

Sea como fuere, al hallazgo de la santa imágen cogióla en brazos Gundemaro y en solemne procesion de fieles determinó trasladarla á Manresa; pero despues de haber vencido no pocas dificultades de la montaña y haberse abierto paso por entre las escabrosas peñas, llegaron todos á un sitio, donde hoy se levanta el actual monasterio, y en vano quisieron entonces seguir adelante.

Sus piés no acertaban á desprenderse del suelo como si en él hubieran clavado fuertes raices. La voluntad de la Virgen quedaba bien manifiesta. No queria abandonar la montaña y aquel era el sitio por ella escojido.

La multitud cayó de rodillas, y los ecos misteriosos de la portentosa montaña repitieron la primera *Salve* á la Virgen, cantada por los padres de una raza de héroes. Primer y casto tributo de adoracion á la que un dia debia sucesivamente ver de hinojos á sus piés á todos los reyes, recibir los dones de todos los potentados, y ser invocada en todos los campos de batalla por esas conquistadoras legiones de aguerridos catalanes, que, agrupados junto al pendon de las ensangrentadas barras, entonaban en coro, antes de principiar el combate, el *birolay* de Maria!

Una tosca y pobre capilla fué en seguida levantada en aquel lugar por los cuidados y solicitud del obispo de Manresa.

La Virgen de la montaña debió solo su primer templo á la gratitud de los fieles.

Como fué transformada esa capilla en monasterio, es toda una historia, la mas romancesca quizá de nuestras crónicas, la mas rara y original acaso de nuestras montañesas baladas.

II.

EL DIABLO SE HACE HERMITAÑO.

A la luz melancólica de la luna que fantásticamente ilumina todo ese caos de piedras que se llama Monserrate, un hombre pasea cotidianamente al borde de los abismos sin fondo que se abren junto á esos huracanes de peñas, junto á esas teorías de cicópleas catedrales, y al pié de esas agujas gigantes, que si parecen unas, en lo aisladas y solitarias, mudós y atentos centinelas sarracenos que vigilan envuelto el cuerpo en su almaleque y cubierta la frente en su almaizar, aseméjense otras, en lo unido y compactas, á una banda de nocturnos fantasmas petrificados entre los pliegues de sus parduzcos mantos al cruzar én su rápido vuelo por encima la montaña.

Viste este hombre el penitente flóculo, cáele hasta el pecho su poblada barba, y empuña su mano el cayado de los apóstoles y de los pastores.

Y quién es ese hombre ante el cual huyen las aves agoreras de la montaña, y á cuya vista la campana del milagro que cuelga de los dos pilares colocados ante la ermita de San Acisclo y Santa Victoria, toca por sí sola saludándole al pasar?...

Es Juan Garin el solitario, Juan Garin, el huésped de Monserrate, Juan Garin el penitente que á imitacion de S. Pablo el primer ermitaño, se ha labrado una vivienda de águila en una roca casi inaccesible y se ha subido á la cima de la montaña mas alta de Cataluña para de allí dirijir desde mas cerca sus oraciones á Dios.

Juan Garin abandona á veces su palacio de granito para ir á pié y descalzo hasta Roma que es ya la capital del orbe cristiano despues de haber sido el so-

lio del mundo idólatra. Es una santa romería que todos los años se impone el solitario, y, al llegar á las puertas de Roma, las campanas moviendo por sí mismas su lengua de metal, saludan con su canto al peregrino, de la misma manera que la campana del milagro en Monserrate.

Cuando Juan Garin reposa tendido en el duro suelo de su gruta, algunas veces, antes que baje el sueño á cerrar sus párpados con su peso de mariposa, le sucede oír sordos y subterráneos rumores como si fueran estremecimientos nerviosos de la montaña, ó como la voz de las aguas vírgenes que diz que en las huecas entrañas del monte ruedan sus olas por profundos y desconocidos acueductos.

Nada de esto sin embargo.

Los rumores que oye el solitario varon cuando aplica el oído al suelo de su gruta, son causados por las carcajadas de los demonios que habitan en el seno de la montaña.

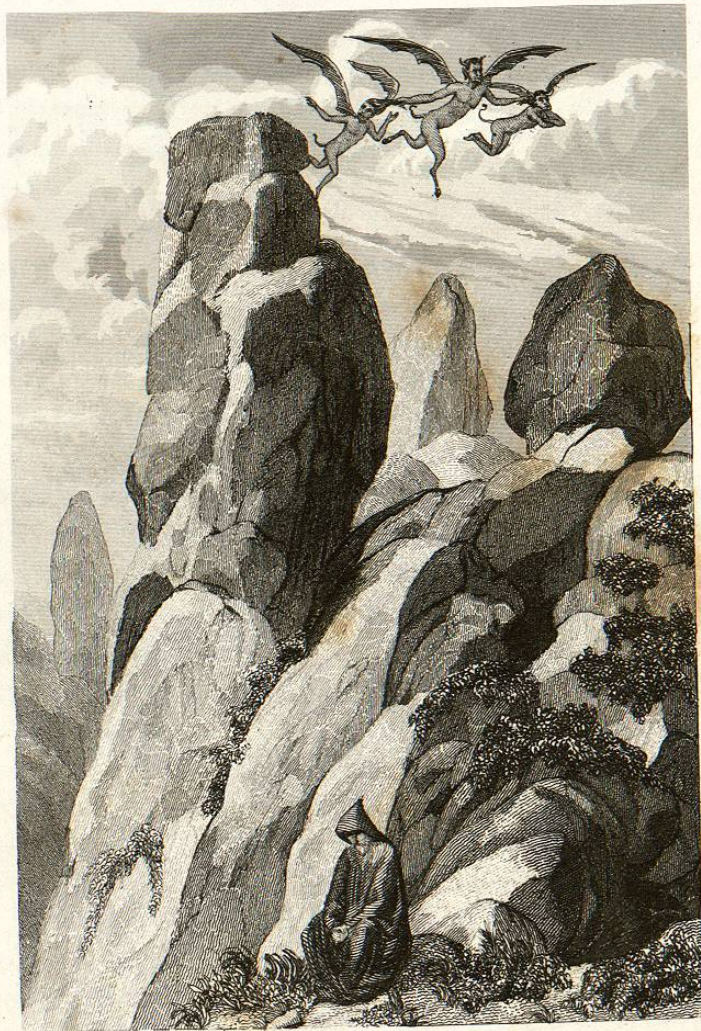
Llególo á comprender por fin el santo penitente, y aun cuéntase que un día penetró en sueños en el subterráneo palacio, y vió danzar impúdica y frenéticamente toda la turba de infernales séres al rededor de una hoguera en que acababa de ser arrojada una doncella de Monistrol, separada del camino de la virtud por ardid y astucia de uno de los secuaces del infierno.

Desde aquel día Juan Garin duplicó sus penitencias y mortificaciones, desde aquel día Juan Garin rogó tanto, tanto, para ahuyentar la terrible vecindad de los demonios, que la gerosimilitana Virgen, oculta aun en su desconocida peña, estendió el brazo y arrojó de los abismos del monte á la legion infernal que de él se habia apoderado.

Al tener que abandonar los demonios su palacio subterráneo, exhalaban un grito tal de venganza contra el que era causa de su proscripción, que la montaña toda se estremeció como agitada por un terremoto. Juan Garin, que se dirigia entonces á su cueva pasando por junto á un abismo, cayó despeñado en el fondo, sin mas lesion afortunadamente que una leve herida en el rostro, causada por las ramas de un árbol que repentinamente se estendieron para recibirle en sus brazos.

Los desterrados demonios no cesaron en su venganza por haber fallado su primera tentativa.

Belial, el emperador de los infiernos, es el mas astuto y sagaz enemigo del hombre, y furioso por ver proscriba de una deliciosa morada á una de sus mas queridas cohortes, determinó tomar señalada venganza, oído y meditando el parecer de sus siete consejeros capitanes.



Se colocó en una de las cimas de Monserrate.

... se colocó en una de las cimas de Monserrate, y se preparó á parar en la eminencia parvula á la que toca su cueva á un punto Garin.

— Llegado allí, Belial soltó su doble magia, y dirigiendo le palabras á sus satélites les habló de esta manera

— Vais los dos á ayudaros en el mundo que tengo heredado para venir á Dios ese ermitaño que con sus oraciones me ha quitado el espíritu. Astaroth, teniéndole que abandonar el sitio de tu morada, y á ti, Astaroth, que con tu astucia y astuto de mis jofes, y á ti, Astaroth, que con tu astucia y astuto de mis vasallos. Oídme bien.

— Los dos se apresuraron para no perder una sílaba de lo que iba á decir el demonio.

— Mira, — dijo Belial á Satanás.

Y dando un puntapié á una peña abrió el ancho boqueron de una cueva.

— Mira, esa va á ser tu morada, Satanás; aquí vas á vivir penitente, ocultos tus miembros bajo el tosco sayal, desfigurada tu rostro por luenga y blanca barba, te hallarás un día con Juan Garin, le brindarás con tu sociedad, por los dos des solitarios ermitaños de este monte, ó irás infiltrando en él á pequeños dosis el veneno de tus consejos. Mis estados nõ te serán abiertos hasta que hayas fiel y penitente cumplido con tu mision.

Hecho esto, y á uno señal de Belial, Satanás se halló vestido de un penitente sayal, en tanto que una larga barba, blanca como la nieve del Monserrate, se desprendió ensortijada hasta su cintura.

— Por lo que á ti toca, añadió Belial, volviéndose hácia Astaroth, escoje la figura que mejor te acomode y el disfraz que mas te cuadre, baja al llano y véstete de tus vestidos y reducciones para que la mas hermosa doncella catalana venga aquí á indagar con su belleza en el asilo de Garin preparado ya por los consejos de Satanás. Lo propio que este te penses volver á entrar en mi imperio hasta que hayas llenado tu mision. Qué disfraz te place mas escojer?

— El de caballero cristiano, contestó Astaroth sin vacilar.

— Instantáneamente la brillante cota de malla cubrió al demonio, ciñó su frente el brillante casco godo, colgó de su lado la reluciente espada con su empunadura de cruz, abrazó su izquierda un dorado escudo de airosos lambrinquines y en su derecha la formidable lanza de batalla.



Señal en una de las cimas de Montserrat.

Así es que cojiendo un día por los cabellos y con la mano derecha á Satanás, mientras que con la izquierda sostenia de uno de los cuernos á Astaroth, de un solo y rápido vuelo se colocó en una de las cimas de Monserrate, yendo precisamente á parar en la eminencia paralela á la que tenia su cueva el penitente Garin.

Llegado allí, Belial soltó su doble carga, y dirigiendo la palabra á sus satélites les habló de esta manera:

— Vais los dos á ayudarme en el plan que tengo formado para robar á Dios ese ermitaño que con sus rezos ha motivado que mi capitan Anabry tuviera que abandonar el sitio delicioso donde habitaba desde el día en que fuimos arrojados de la morada celestial. Os he elegido á vosotros dos en preferencia, á tí, Satanás, porque eres el mas cuerdo, juicioso y astuto de mis jefes, y á tí, Astaroth, porque eres el mas jóven, galan y seductor de mis vasallos. Oidme bien.

Los dos demonios se prepararon para no perder una sílaba de lo que iba á decir su emperador.

— Mira, — dijo Belial á Satanás.

Y dando un puntapié á una peña abrió el ancho boqueron de una cueva.

— Mira, esa va á ser tu morada, Satanás; aquí vas á vivir penitente, ocultos tus miembros bajo el tosco sayal, desfigurado tu rostro por luenga y blanca barba; te hallarás un día con Juan Garin, le brindarás con tu sociedad, por ser los dos solitarios ermitaños de este monte, é irás infiltrando en él á pequeñas dosis el veneno de tus consejos. Mis estados nõ te serán abiertos hasta que hayas fiel y lealmente cumplido con tu mision.

Dicho esto, y á una seña de Belial, Satanás se halló vestido de un penitente sayo, en tanto que una larga barba, blanca como la nieve del Monseny, se desprendió ensortijada hasta su cintura.

— Por lo que á tí toca, añadió Belial, volviéndose hácia Astaroth, escoje la figura que mejor te acomode y el disfraz que mas te cuadre, baja al llano y válte de tus ardidés y seducciones para que la mas hermosa doncella catalana venga aquí á influir con su belleza en el ánimo de Garin preparado ya por los consejos de Satanás. Lo propio que este no pienses volver á entrar en mi imperio hasta que hayas llenado tu mision. Qué disfraz te place mas escojer?

— El de caballero cristiano, contestó Astaroth sin vacilar.

Inmediatamente la brillante cota de malla cubrió al demonio, ciñó su frente el elegante casco godo, colgó de su lado la reluciente espada con su empuñadura en cruz, embrazó su izquierda un dorado escudo de airosos lambrequines y empuñó su derecha la formidable lanza de batalla.

Después de esto, despidióse Belial de sus dos vasallos y batiendo sus negras alas se lanzó al espacio, en tanto que Satanás entraba á tomar posesion de su cueva y que Astaroth se abria paso entre las rocas para bajar al valle.

No anduvo tardo Satanás en empezar á poner en práctica las instrucciones recibidas de su señor.

Aquel mismo dia Juan Garin al dar su paseo nocturno acostumbrado y al revolver de una peña, se encontró con el nuevo ermitaño.

Ambos se quedaron un momento contemplándose con asombro.

—Padre,—dijo por fin el ermitaño á Garin rompiendo el primero el silencio,—habitais acaso este monte?

—Sí, hermano,—contestó Garin.

—Acaso vivís aquí penitente anacoreta?

—Han ya ocho años.

—Cómo es pues posible,—prosiguió Satanás,—que en tres años que llevo yo de vida solitaria y penitente en estos riscos, jamás os haya visto ni encontrado?

—Luego vos....

—Soy,—interrumpió Satanás,—un humilde pecador que aquí ha venido á pedir perdon de sus enormes culpas á la soledad, al cilicio y á la mortificación.

—Grandes pecados hemos cometido, hermano,—dijo Garin.

—Sí, hermano, pero bien los hemos ya purgado.

Garin miró al ermitaño.

Satanás se mordió los labios. Conoció que habíase propasado demasiado para una primera entrevista.

En efecto, Juan Garin saludó al ermitaño y se disponia á seguir su camino cuando este le detuvo.

—No os place,—le dijo,—la sociedad de otro penitente como vos?

—Deseo la soledad,—contestó secamente Garin.

—Pero puesto que nos hemos hallado,—insistió el tenaz ermitaño,—porqué reusar mi compañía?

—Porque tengo ya otra.

—Cuál?

—La del Señor.

Y Garin se santiguó y pasó de largo, sin notar el brusco movimiento que hizo y la precipitacion con que le abrió paso su interlocutor á la señal de la cruz hecha por el santo varon.

Al siguiente dia, Garin al salir de la cueva, vió en una peña paralela situada á dos tiros de ballesta de la suya, al ermitaño de la víspera devotamente arrodillado y piadosamente arrobado en sus oraciones, sin que en larguísimo rato se meneara de su postura parecido á una estatua de piedra. Prendió el santo varon observarle con cuidado y no solo en aquel dia sino en el transcurso de los siguientes, observó que los pasaba casi enteros arrodillado y rezando. Aquella constancia en el rezo, mayor que la suya, movió la emulacion de Garin inspirándole al mismo tiempo un singular afecto hácia el compañero que penitente habia ido á orar en el fondo de una salvaje montaña.

Así es que, cuando siete dias mas tarde se halló nuevamente con él en un sendero de las rocas, ya no huyó su sociedad como en la primera entrevista, y simpatizando con el arrepentido pecador que pasaba los dias entregado á la penitencia, se prometió tener en él un ejemplo y un consejero.

Juan Garin y el nuevo ermitaño acabaron pues por ser los mayores amigos del mundo.

Como se vé, Satanás el anacoreta empezaba á cumplir las instrucciones dadas por su gefe.

Veamos ahora como las cumplia Astaroth el paladin.

III.

EL DONCEL DE LOS CABELLOS DE ORO.

ERA una deliciosa noche de Mayo, del *minnemonath* (mes del amor) de Carlo Magno. La brisa era tibia, el cielo tempestuoso, la luz intermitente de la luna rasgaba las nubes en caprichosos fragmentos, el valle tenia un aspecto singularmente salvaje, y todos los aromas de las plantas, arremolinados por